

Oración por España

Atiende, Señor, nuestras súplicas con las que ponemos en tus manos los destinos de España. Preserva en ella la herencia de la fe católica y el respeto, público y privado, a tu santa Ley. Que María, Madre y Reina de España, sea nuestra protectora ante Ti, juntamente con todos nuestros Santos y Mártires.

Oración por el Valle de los Caídos

Atiende, Señor, nuestras súplicas, con las que ponemos en tus manos los destinos del Valle de los Caídos. Preserva el carácter de lugar de culto y de cementerio de todo el recinto y no permitas que se interrumpa el cántico de alabanza que diariamente allí/aquí se te ofrece. Que la Virgen del Valle sea nuestra intercesora ante ti, juntamente con todos nuestros Santos y Mártires.

Oración por la Comunidad Benedictina del Valle de los Caídos

Ten presente, Señor, a esta familia reunida en tu nombre; presévala de toda adversidad y aumentala en mérito y en número para que se gloríe de servirte bajo el signo de la Santa Cruz.

Oración por la Escolanía (adaptada del Oficio Divino)

Visita, Señor, esta nuestra Escolanía: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oraciones a San Benito

1) Modelo de vida celeste, Benito, nuestro doctor y guía, tú, cuya alma unida a la de Cristo exulta en el cielo: guarda, pastor lleno de solicitud, tu rebaño, fortifícalo con tus santas oraciones y haz que siguiéndote por el camino de la luz, pueda entrar en el cielo. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

2) Oh Dios, que has honrado con tantos y tan gloriosos privilegios la preciosa muerte de Nuestro Padre San Benito, dignate concedernos a los que honramos su memoria la gracia de ser protegidos contra los engaños de nuestros enemigos en la hora de nuestra muerte por su bienaventurada presencia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

3) Bienaventurado Padre San Benito, guía y Patriarca de los monjes, esperanza y consuelo de cuantos a ti se dirigen con sincero corazón; humildemente nos encomendamos a tu piadosa protección, para que, por tus méritos, nos defiendas de todo mal y te dignes alcanzarnos el don de la compunción y lágrimas, a fin de que sintamos arrepentimiento de nuestros pecados, con los que hemos ofendido al Señor. Olivo frondoso, vid verdadera y feraz de los campos del Señor, copa de oro puro, ricamente enjoyada; Padre amabilísimo, elegido según el corazón de Dios y adornado de todos los carismas: te pedimos, rogamos y suplicamos, con todo el afecto de nuestro corazón, que te acuerdes ante Dios de todos nosotros, tus hijos, para que liberados de pecado, perseveremos en el bien y nunca más, por culpa de nuestro error, nos separemos del Señor, el cual, después de nuestra muerte, nos admita en pos de ti a compartir contigo y todos los santos monjes y monjas de nuestra Orden, de la visión bienaventurada y del gozo eterno. Dios todopoderoso y eterno, te rogamos que, por los méritos y ejemplos de Nuestro Padre San Benito, de sus discípulos Mauro y Plácido, de su hermana Santa Escolástica y de todos los santos y santas que profesaron su S. Regla, te dignes renovar en nosotros los dones del Espíritu Santo, para que, bajo su impulso y gracia, luchemos esforzadamente por dominar nuestras pasiones y alejar de nosotros el espíritu del mal; y puesto que sin combate no se consigue el trofeo de la victoria, danos, Señor, paciencia en las adversidades, fortaleza en

las tentaciones, serenidad en los peligros. Danos pureza y castidad, el espíritu de pobreza, ánimo generoso para ser obedientes y un firme propósito para observar y cumplir la Regla; para que, fortalecidos con tu gracia y estrechamente unidos por la caridad fraterna, llevemos conjuntamente el yugo ligero del Señor y después de esta vida, merezcamos alcanzar la patria eterna y ocupar dignamente un puesto junto a los santos y fortísimos cenobitas. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

La medalla de San Benito

Cuenta San Gregorio Magno que San Benito obró algunos de sus milagros mediante el signo de la cruz, la “señal de la vida”. Y él mismo dejó en su *Regla* varias disposiciones para las bendiciones que habrían de hacerse en la vida diaria del monasterio. Los benedictinos heredaron así de la tradición cristiana y de su propio “Padre” una singular devoción al signo de la cruz. Un relato piadoso del siglo XVII constata el poder de la llamada “medalla de San Benito”, pero en él a su vez se asegura su existencia al menos desde un manuscrito de 1414, cuando un monje de la abadía alemana de Metten dio las claves para descifrar las siglas de dicha medalla. En 1742 el papa Benedicto XIV aprobó la devoción y la enriqueció con indulgencias. Desde Alemania se difundió por toda Europa y actualmente por el mundo entero. Está muy indicada contra las asechanzas diabólicas.

La medalla lleva una cruz por un lado. Entre los brazos se leen las iniciales de las palabras: *Crux Sancti Patris Benedicti* (Cruz de Nuestro Padre San Benito). Y en la cruz:

- en el brazo vertical: *Crux Sacra Sit Mihi Lux* (La Santa Cruz sea mi luz)
- en el brazo horizontal: *Non Draco Sit Mihi Lux* (El dragón no sea mi guía)

Alrededor, a partir de la parte superior derecha: *Vade Retro Satana, Nunquam Suadeas Mihi Vana* (Apártate, Satanás, no me aconsejes nunca tus vanidades); *Sunt Mala Quae Libas, Ipse Venena Bibas* (Los brevajes que ofreces son males, bébete tú mismo esos venenos).

En lo alto de la medalla, en el centro, aparece el monograma de Cristo (IHS), o bien la palabra PAX, lema de la Orden Benedictina.

Está muy extendida la medalla de Montecasino, que por la parte opuesta lleva la imagen de San Benito con esta leyenda: *Eius in obitu nostro praesentia muniamur* (Su presencia nos proteja en nuestra muerte), dado que el santo es patrono de la buena muerte.

